

“LA LECTURA NACE EN EL CORAZÓN”

María Eulalia Castillo Sánchez.





Imagen tomada de: <http://www.imagenessincopyright.com/2013/12/nina-mirando-por-la-apertura-en-forma.html>

Muchos son los caminos que se escogen para llegar a un destino. Estrategias, sincronías, métodos, ritmos, se encadenan paulatinamente en un proceso tangible, discreto, silencioso pero que, finalmente, mueve. Escenarios diversos en los que actúan personalidades, personas, personitas, guiadas quizá por una mano amiga que en un segundo, minuto, hora, día, mes, hasta años, se encargarán de dejar legados, huellas y letras grabadas en el corazón.

¿TRASCENDER?

Significa ir más allá, sobrepasar cierto límite. Entonces, ya no más, cicatrices. Esas que calan el alma. No más. Olvidémonos de aquellas letras que con sangre entran. Parecen mitos. Crónicas que hablan en tu recuerdo. Son simplemente historias que ya deberían morir en el olvido. Y lo hacen lentamente, retumbando con eco estridente en aquellas ventanas y paredes que se encargarán de expandirlos. Elimínelos de tu vida.

Así fue, mecánicamente que aprendimos a leer. Memorizando letra por letra, a veces con fuego,

“- ¿Podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?
- Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar.
- No me importa mucho el sitio.
- Entonces, tampoco importa mucho el camino.”
Lewis Carroll

juego y otras con ira. Frases como *Mi mamá me ama. Yo amo a mi mamá. Yo me amo. Ella me ama.* Eran grabadas lentamente. Pero, en realidad ¿Emiten la esencia de lo que leen? ¿Trasmiten algo? o son un código más. Grabaciones inconscientes. ¿Letanías? Paradigmas vigentes o caducos. ¿Qué clase de lectura fue? ¿La disfrutaban realmente?

Muchos son los sonidos que llegan a sus oídos, desde que empiezan a conocer el mundo, sincronizando elementos vitales, como pensamientos, vivencias, acciones, su ser. Deberían ser nítidos. Son seres humanos dotados de habilidades, fortalezas y también debilidades, con la eventualidad de potenciar su desarrollo próximo. Una meta. Siempre.

Nítidos y no borrosos. Referidos específicamente a su esencia, su corazón. Una educación que se entrelaza de pasión y vida. Es que así son los maestros de vocación, los que en esta época, intentan transmitir el fuego de su virtud. Dándose cuenta a tiempo que el trabajo, por decirlo así, fundamental en este mundo, debe ser abordado con pinzas, son semillas de vida, sí, “wawas” (niños y niñas) los más pequeños.

CamINAN, escuchan, juegan, ríen, buscan, siguen, gritan, lloran. Y sobre todo empiezan a leer. Leen la vida. Tienen un corazón que late. Llegaron acá por diversos motivos, la mochila que empiezan a cargar está llena de todo y de mucho. A veces de nada. Y eso lo debemos percibir y por qué no cargarla también. ¿Quién sabe del dolor o ausencia de una madre? ¿Quién, de un embarazo no deseado? ¿Y de qué más? Eso se descubrirá en el camino. La huella que dejemos, será de relevancia y cimiento fundamental en su crecimiento. Tenemos el orgullo de poder estar en sus primeras edades, percibir sus grandes logros. Aplaudirles y continuar, sosteniéndoles con firmeza, sugerencias claras y esa parte humana que llega desde muy dentro.

Ahí, la diferencia, se abrió una puerta y los pensamientos cuadrados se cierran, alertándonos de un sin fin de formas y figuras humanas, únicas. Existentes. Multiétnicas, pluriculturales, diversas e inclusivas, llenas de vida. De ahí el verdadero valor, mentes abiertas, sugerentes, emprendedoras. Líderes, todos y todas. Son capaces de eso y más, con positivismo, energía, mucho juego, roles activos, constructivismo y sobre todo motivación. Siempre motivación. En su espacio, en su entorno, en su ser. Porque eso se trasmite.

ES, ESA PARTE HUMANA.

Soy maestra de vocación y más, de corazón. Tengo algunos años que van, vienen y a veces regresan al mismo lugar. Ese, en donde te reencuentras con momentos especiales de la escuela, por ejemplo, los textos, lápices de colores, vocales, libros, cuentos, algunos números, mesitas y ellos, ellas. Mis grandes estudiantes. Nunca perdieron su mirada, sobre todo esa admirabilidad ante lo nuevo, es sorprendente. ¡Cómo brillan sus ojos!

Así fue, mecánicamente que aprendimos a leer. Memorizando letra por letra, a veces con fuego, juego y otras con ira. Frases como Mi mamá me ama. Yo amo a mi mamá. Yo me amo. Ella me ama. Eran grabadas lentamente. Pero, en realidad ¿Emiten la esencia de lo que leen? ¿Trasmiten algo?

En ese devenir del tiempo, en donde cada año de “vida laboral” se convierte en peldaños hacia nuevas experiencias, se van almacenando en la memoria y ahí permanecen, en cada rincón, listos para ser recordados, meditados, convirtiéndose en puntos claves, libros abiertos, que se pueden compartir.

“Sembrad en los niños ideas buenas, aunque no las entiendan; los años se encargarán de descifrarlas en su entendimiento y de hacerlas florecer en su corazón”

Montessori

Me encuentro en el momento justo, donde valoro más una sonrisa, un logro, la felicidad, su energía, que una nota, un simple número. Es que mirar sus ojos a mi alrededor, basta para conquistar su mundo. Escucharles pronunciar cada letra, con ritmo, secuencia y sobre todo con gusto, sin obligación, vale la pena. Leerles con pasión, no es un acto inconsciente. Es viviente, impactante. Están leyendo, imaginando.

Pamela, nombre ficticio, es una niña linda de corazón que estuvo por mucho tiempo en el último puesto. Relegada. Se podría decir que abandonada también por sus



Imagen tomada de: <http://miespaciaprender.blogspot.com/2015/03/ser-maestra.html>

compañeros y maestras. No podía leer. Su lectura era entrecortada. Silenciosa. Casi muerta.

Ingresé por primera vez a la institución como maestra “nueva” (cumpló ya, 25 años de profesión) pero era su tercera maestra al inicio de este año. Un reto, tantas caritas esperanzadas en alguien. Podría ser yo. Quizá sí.

Me di cuenta de inmediato quién era el líder, quién, el más rudo, quienes colaboraban, quienes leían bonito y quienes nunca, y allí estaba ella, Pamela, no hablaba. Sí, en un rincón, sola, a pesar de tener muchos compañeros y compañeras. Sola. La observé y observaba todos los días, a ella y a los demás. Crítico, doloroso. Esto debía parar. No era aceptada por el grupo.

¿De quién dependería que cambie? Por supuesto, de su maestra, fue ella quien puso punto final a aquella situación. Empezó por cambiarle de puesto, atrás estaba escondida. La ubicó en los primeros lugares. Se trabajó con motivación. Siempre. Desde ahora en adelante.

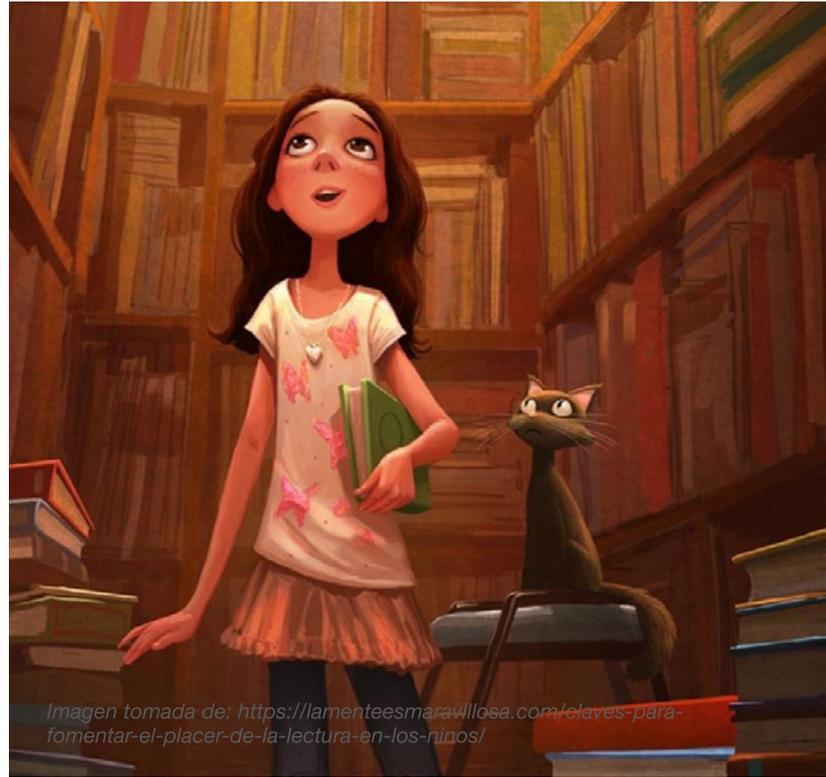


Imagen tomada de: <https://lamenteesmaravillosa.com/claves-para-fomentar-el-placer-de-la-lectura-en-los-ninos/>

“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos”.
Antoine de Saint-Exupéry

La miré con el corazón. La miré. Simplemente. Sólo eso bastó. Resaltando esa parte positiva y fortalezas que toda persona tiene. Potenciando sus habilidades, con refuerzos, aplausos, palabras alentadoras que solamente con el pasar del tiempo, lo recordará y le estimulará.

¿Acaso esos son los más bonitos recuerdos?
Ahora es diferente, levanta su voz sin miedo, es muy

buena para la redacción y lectura. Se la escucha leer. ¡Pero qué linda voz tiene! Argumenta de mejor manera. Su pensamiento crítico es evidente. ¿Y sus compañeros? Poco a poco la incluyeron. La semana pasada la vi jugando con el grupo más “importante” del grado, las “matonas”. Sin palabras. La nombraron “Lectora de la semana.” Se realizó obviamente todo el trabajo en equipo, multidisciplinario. Diálogos con sus padres. Con su madre, a quien por un momento llegué a escuchar decir, con tono firme: “Mi único problemita, es ella, ya no sé qué hacer, se atranca todo el tiempo”.

¿Qué? Por favor repita, que no lo puedo creer, repetía internamente.

Me encuentro en el momento justo, donde valoro más una sonrisa, un logro, la felicidad, su energía, que una nota, un simple número. Es que mirar sus ojos a mi alrededor, basta para conquistar su mundo. Escucharles pronunciar cada letra, con ritmo, secuencia y sobre todo con gusto, sin obligación, vale la pena. Leerles con pasión, no es un acto inconsciente. Es viviente, impactante. Están leyendo, imaginando.

LEER POR EL SOLO PLACER DE LEER.

¿La lectura despierta sonrisas dormidas?
Sí.

Cuando hojeo un libro y leo, empiezo a elevarme literalmente. Sueño con ellos, recorriendo todos los pasajes que se puedan visitar. Leer con pasión. Esa es la base fundamental para conquistarles, e invitarles. Despertar desde tierna edad ese amor a las letras, leerles, solamente eso. Sin el propósito de memorizar o dar una “lección” sobre frases que estuvieron antes o después, de. Simplemente disfrutar ese viaje.

La lectura atrapa a la persona siempre y cuando haya motivación. No me cansaré de repetir. Como maestra siempre aconsejo a los padres de familia, que lean a sus niños y niñas. Además de fomentar los lazos de unión tan importante en estos tiempos, se va formando un hábito, rutina o ritual por decirlo así, para disfrutar de ella. Buscar el tiempo, hora y lugar adecuado, es ideal.

Cuando escuchan distintos tonos de voz, sus ojos bailan y sus labios sonríen. Leerles de acuerdo a su edad. A su ritmo. La lectura va sembrando diariamente semillas de saber en su conciencia, poco a poco irán floreciendo y acompañando al proceso de su educación. Se convierten en autodidactas, hablan de diferentes temas, cambian historias, comienzos y finales. Creo que la importancia radica en despertar el amor hacia la lectura, antes que leer los mejores libros. ¿Cómo hacerlo? Todos los días, pasando dos. Pero sin olvidarlo. Leer pequeños fragmentos,

mezclados con poesía. Fragmentos de la vida real, ficticios, historias, leyendas. Contar, narrar, explorar diversos terrenos con esa energía que deslumbra. Así, en ese gran viaje, entre hojas, ilustraciones, frases y capítulos, aprenderán a descubrir las de impacto, aquellas que te dejan un mensaje, te hacen vibrar, te advierten, recuerdan tu vida o simplemente son admirables.

Es que descubrir cada signo de puntuación, interrogación, exclamación, acompañadas de palabras, bellas letras, cambian totalmente el sentido. Descubres entonces el verdadero valor. Terminar un libro, hojearlo. Encontrarse con él en silencio, en los rincones, en los espacios libres, en las busetas, en los recreos, sí allí, en las bibliotecas, es espectacular porque son historias que te roban, te transforman, te conmueven.

“Educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto”. Aristóteles.

TRUQUITOS PARA LEER.

¿Cómo descubrir frases de impacto?

Aparecen tantas de antes y de hoy, cuentos, textos, de nuevos narradores y escritores que van dejando un legado, dispuestas a ser interpretadas y meditadas.

Es importante advertir la importancia de las frases de impacto. Explicar antes de leer su relevancia, eso de sentir letra a letra.

Disfrutar de los fragmentos de suspenso, ficción, amor, ilusión, decepción, desesperación, ansiedad, alegría y muchas más, no tiene límite. Aquellas son las que te hacen vibrar mientras lees. Late tu corazón y late bien fuerte. Hacen que no te detengas, aumentando el misterio, la intriga, que se va grabando en tu cuerpo y mente. Mirando e imaginando.

Una frase del conocido cuento, Blanca Nieves y los Siete Enanitos, invita a meditar, siempre hay preguntas, diálogos, que encierran mensajes implícitos, subliminales.

Así como “Espejito, espejito ¿quién es la más bella del reino?

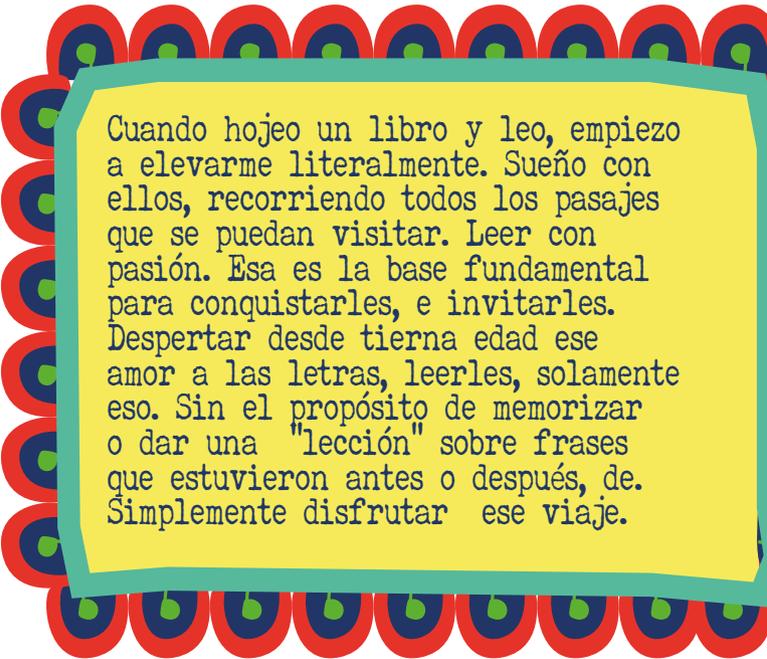
A partir de esta frase es necesario invitar a los pequeños y pequeñas a expresar cuál es su sentir, qué entienden, qué quiere decir, qué se expresa, en fin. Las respuestas son muchas, a veces asumen el rol del personaje, se comparan, miran en silencio, callan.

Con esta frase se puede trabajar en varias direcciones, descubriendo el valor de la autoestima por ejemplo, la diversidad, el respeto, el amor hacia su persona, la importancia de quererse, sin la necesidad de la opinión de una tercera persona, para ser aceptada o aceptado.

La lectura atrapa a la persona siempre y cuando haya motivación. No me cansaré de repetir. Como maestra siempre aconsejo a los padres de familia, que lean a sus niños y niñas. Además de fomentar los lazos de unión tan importante en estos tiempos, se va formando un hábito, rutina o ritual por decirlo así, para disfrutar de ella. Buscar el tiempo, hora y lugar adecuado, es ideal.

El que un día pueda leer el niño, otro día la madre, crea un ambiente cálido, de paz. Crearlo. Nunca con tensión u obligación. Empezar con lecturas cortas solamente por el placer de leer. Separar ese tiempo es imprescindible. Disfrutar tranquilamente. Transmitir paz, mientras lee. Sin premura ni estrés. Simplemente atrapar al pequeño lector entre letras. Son momentos especiales, que nunca olvidarán.

Utilizar música instrumental, clásica en espacios de lectura en el aula es fenomenal. Aprenden también a valorar el silencio interior, la paz. Se concentran.



Cuando hojeo un libro y leo, empiezo a elevarme literalmente. Sueño con ellos, recorriendo todos los pasajes que se puedan visitar. Leer con pasión. Esa es la base fundamental para conquistarles, e invitarles. Despertar desde tierna edad ese amor a las letras, leerles, solamente eso. Sin el propósito de memorizar o dar una "lección" sobre frases que estuvieron antes o después, de. Simplemente disfrutar ese viaje.

Conectados con sus lecturas. Me quedará con la curiosidad de conocer qué imágenes divagaban por sus mentes.

Una incógnita.

Lecturas al aire libre, en el césped, debajo de un árbol. Buscar el lugar ideal. Salir del aula. Volar con ellos.

¿Entonces, emprendemos el vuelo?
¿Leemos?

“Aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida”.

Mario Vargas Llosa.